

Isla Negra 14/457

casa de poesía y literaturas

junio 2018 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

- <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

- <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

"La poesía es crítica permanente del lenguaje monetario". Michel Butor

1

Alda Lara

Benguela, Angola – 1930 -1962

Rumo

É tempo, companheiro!
Caminhemos ...
longe, a Terra chama por nós,
e ninguém resiste à voz
da Terra ...

Nela,
o mesmo sol ardente nos queimou
a mesma lua triste nos acariciou,
e se tu és negro e eu sou branco,
a mesma Terra nos gerou!

Vamos, companheiro ...
É tempo

Que o meu coração
se abra à mágoa das tuas mágoas
e ao prazer dos teus prazeres
Irmão
que as minhas mãos brancas se estendam
para estreitar com amor
as tuas longas mãos negras ...
E o meu suor
se junte ao teu suor,
quando rasgarmos os trilhos
de um mundo melhor!

Vamos!
que outro oceano nos inflama.. .
Ouves?
É a Terra que nos chama ...
É tempo, companheiro!
Caminhemos ...

Humberto Ak'Abal

Momostenango, Guatemala -1952

Poesía

La poesía es fuego,
quema dentro de uno
y dentro del otro.

Si no, será cualquier cosa,
no poesía.

León Felipe
España - 1884 –1968
Cara o cruz

Filósofos,
para alumbrarnos, nosotros los poetas
quemamos hace tiempo
el azúcar de las viejas canciones con un poco de ron.
Y aún andamos colgados de la sombra.
Oíd,
gritan desde la torre sin vanos de la frente:
¿Quién soy yo?
¿He escapado de un sueño
o navego hacia un sueño?
¿Huí de la casa del Rey
o busco la casa del Rey?
¿Soy príncipe esperado
o príncipe muerto?
¿Se enrolla
o desenrolla el film?
Este túnel
¿me trae o me lleva?
¿Me aguardan los gusanos
o los ángeles?
¿Oísteis?
Es la nueva canción,
y la vieja canción...
¡nuestra pobre canción!
¿Quién soy yo?...
Mi vida está en el aire dando vueltas.

¡Miradla, filósofos, como una moneda que decide!
¿Cara o cruz?...

¡Cruz!
Perdí... Filósofos, perdí.

Yo no soy nadie.
Un hombre con un grito de estopa en la garganta y una gota de asfalto en la retina.
Yo no soy nadie.
Y no obstante, estas manos, mis antenas de hormiga,
han ayudado a clavar la lanza en el costado del mundo
y detrás de la lupa de la luna hay un ojo que me ve
como a un microbio royendo el corazón de la Tierra.
Tengo ya cien mil años y hasta ahora no he encontrado otro mástil de más fuerte
que el silencio y la sombra donde colgar mi orgullo;
tengo ya cien mil años y mi nombre en el cielo se escribe con lápiz.

El agua, por ejemplo, es más noble que yo.
Por eso las estrellas se duermen en el mar
y mi frente romántica es áspera y opaca.
Detrás de mi frente -filósofos, escuchad esto bien-,
detrás de mi frente hay un viejo dragón :
el sapo negro que saltó de la primera charca del mundo y está aquí, aquí, aquí...
agazapado en mis sesos, sin dejarme ver el Amor y la Justicia.

Yo no soy nadie, nadie.
Un hombre con un grito de estopa en la garganta y una gota de asfalto en la retina...
Yo no soy nadie, filósofos...
Y éste es el solo parentesco que tengo con vosotros.

Ana Enriqueta Terán
Valera, Venezuela - 1918 - 2017
Piedra de habla

La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla.
 Se comporta como a través de otras edades de otros litigios.
 Ausculta el día y sólo descubre la noche en el plumaje del otoño.
 Irrumpe en la sala de las congregaciones vestida del más simple acto.

Se arrodilla con sus riquezas en la madriguera de la iguana...

Una vez todo listo regresa al lugar de origen. Lugar de improperios.
 Se niegan sus aves sagradas, su cueva con poca luz, modo y rareza.
 Cobardía y extraño arrojo frente a la edad y sus puntos de oro macizo.
 La poetisa responde de cada fuego, de toda quimera, entrecejo, altura
 que se repite en igual tristeza, en igual forcejeo por más sombra
 por una poquita de más dulzura para el envejecido rango.

La poetisa ofrece sus águilas. Resplandece en sus aves de nube profunda.
 Se hace dueña de las estaciones, las cuatro perras del buen y mal tiempo.
 Se hace dueña de rocallas y peladeros escogidos con toda intención.
 Clava una guacamaya donde ha de arrodillarse.
 La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla.

Olga Acevedo
Chile – 1902 -1970
Serenata

(Para ti... Luna de mis silencios... Luna de mis tristezas).

Rayo de luna suave que llegas a mi estancia...
 Entre tus velos blancos mi Carne disolved!
 Este espíritu puro puede ser la fragancia
 del espíritu blanco de tu buena merced!
 Rayo de luna suave que llegas a mi estancia
 a ponerme de blanco «la tristeza de ser»...
 Ya que en tus albos tules soy como una fragancia
 ¡hazme como una nube que no pueda volver!
 Llévame entre los pliegues de tus rasos plateados!
 Tómame con tus manos que son flores de amor...
 Vedme como una novia con los velos rasgados
 y con los azahares deshojados en flor!...
 Rayo de luna suave que llegas a mi estancia...
 ¡Vedme como una novia que no habrá de ser más!
 Ya que en tus blancas gasas soy como una fragancia
 ¡hazme como una nube que no vuelva jamás!

Amparo Osorio
Bogotá, Colombia
Cardumen

Subí la ola
 Todos sus pliegues me acogieron.
 Oí gritos de náufragos
 Y despedidas de los barcos tristes.
 Todavía los oigo.
 Tiemblan en mi vigilia
 Las plegarias inútiles
 De los desamparados

La Caída interior (2017)

Yamil Díaz Gómez
Santa Clara, Cuba - 1971
El nacimiento de Mambrú

Te llamarás Mambrú. Tu doble irá a la guerra,
 y los dos cantaremos qué dolor
 cuando pasen los soldados sobre el puente.

Ya lo sabrás, Mambrú:
 los soldados se matan por un rey al que no han visto respirar;
 la guerra queda lejos.
 Qué dolor: el pañuelo jadeante de la novia,
 el pañuelo que silba junto al tren,
 y el tren se arrastra sobre el puente de los tristes.

La historia queda lejos. Qué dolor:
 esa novia que gime no es la historia.
 Y la muchacha que olvidó nacer a la hora precisa
 para aplaudir al padre que nunca volverá,
 y esos soldados que pasan, nunca fueron la historia.

Tú has nacido en el puente de los tristes.
 En este sitio, nacer no es derramarse
 si no estar condenado a no partir.
 Aquí vienen, llorosos,
 el leñador, el ministro, el nigromante.
 Aquí se dan la mano ladrones y verdugos:
 todos tienen un doble que roba o guillotina.
 Ya lo sabrás, Mambrú:
 tu doble un día volverá de la guerra,
 y no estará la novia. Qué dolor.

Hijo: la soledad no tiene doble;
 la soledad viaja en el tren de los soldados
 para que el puente vibre,
 y tú y yo nos abracemos,
 y cantemos de nuevo qué dolor.
 Las palomas no vienen al andén cuando regresan los soldados.
 Aquí no nacen héroes. Qué dolor.
 Qué dolor.
 Qué pena.

Yirama Castaño
Colombia - 1964

Recorre conmigo el laberinto para no llegar o para fugarlos en la ceguera.
 Aunque el año que nos sigue esté tan lejos.
 Deja resbalar la tristeza mientras duermo dócil.
 Despojo anciano, sepulcro de la culpa.
 Deslízate en la cavidad de los lamentos.
 Allí me encuentro.
 Detenida. Pálida.
 En invierno.
 Toma el corcel y busca mi disfraz Es preciso que te espere.
 Suave, en harapos.
 Al margen del poniente.
 Agrega un redoble a esta noche: La cumbre de mi sueño está nevada.
 ligera, feliz.

Luis Ricardo Furlán
Buenos Aires, Argentina - 1928
El destierro

¿Volverán esos pájaros terrestres
 a su latente cielo de almohadilla,
 a sus pechos con sol, a la sencilla
 comunidad de nómadas campestres?

¿Cautivarán el polvo en los pedestres
 viajes al resplandor y la semilla
 -árbol, río, caléndula, gavilla-,
 la marea de naufragos silvestres?

¿Despegarán del vuelo, cautivados
 por el diluvio, una letal fogata,
 lúcidos de silencio y ferrojados?

¿Gozarán de la noche más acerba,
 herederos fugaces, catarata
 en el almarío oscuro de la hierba?

Lucía Estrada
Medellín, Colombia -1980

Todas las voces están huérfanas de sí,
 y en esa orfandad se asisten, se acompañan.

Ahí está el misterio. El que no podemos tocar,
 para el que no existen las manos.

Las manos.
 esa región desconocida que nos acerca y nos aleja al mismo tiempo.

Me pierdo en la penumbra de lo que quisiera gritar y no puede.

El deseo es lo que nos rescata del abismo,
 pero también se yergue lo que no admite consuelo.

Palabras como pájaros en la soledad del aire.

Fuente: Confabulación 472, Colombia

Martin Wylde Carter
Guyana – 1927 -1997
Ahora es el tiempo oscuro, mi corazón

Ahora es el tiempo oscuro, mi Corazón.
 Mayates castaños están gateando por todo el país.
 Se esconde dentro del cielo el sol brillante.
 Flores rojas se doblan en una tremenda pena.

Sí, Corazón – el tiempo oscuro...
 Es la estación de tiranía, de metal negro, y de lágrimas.
 Hay un festival de armas, un carnaval de miseria.
 En todas partes, la cara de la gente está tenso, inquieto.

¿Quién está viniendo, caminando en la negrura de la noche?
 ¿De quién esa bota de acero que pisotea el fino césped?
 Es el hombre de la muerte, mi Corazón,
 el invasor extraño que te mira en tu reposo –
 y él está apuntando a tu sueño.

Omaira Forero
Caracas, Venezuela- 1954
Hoja seca

Profanada por lenguas de verano
 te desprendes agonizante
 de la corpulencia que ya no te necesita

Sobreviviente del sordo e inmutable verdugo
 ante el lento crujir de tu destino
 una sensible caricia te rescata

Incrusta tu fragilidad en pliegos de historia
 a reposar inmóvil
 hasta que el tiempo te haga polvo

Juanita Conejero
La Habana, Cuba
Palestina

El odio se hace muerte.
 Por los campos hambrientos de justicia
 marcha la sangre con las manos crispadas
 con los ojos de súplica.
 Roja sangre de glóbulos amados
 derramada en la tierra de todos
 limpia sangre de niños y niñas
 que se mezcla con las arenas del peligro.
 El odio se hace muerte.
 La vida se hace polvo.
 Cuando la sangre despinta los paisajes
 y los niños lloran
 y las madres claman
 los crueles asesinos del alba
 provocan un mar de condenas
 que hacen pedazos
 sus maléficas entrañas.
 La ventura será para los buenos
 para los que disfrutaban
 la sonrisa de un niño
 en las sagradas arenas
 de la playa.
 solo para ellos
 será el abrazo creciente de las olas.

Delia Domínguez
Chile
Adiós diente de leche

Si desaparezco por desaparecimiento -acto natural-
 será mi Dios que terminó la muda de los dientes.

que la infancia no siguió corriendo que por algún lado
 me llegó la hora de cargar con el juicio de
 la muela del juicio.

Pero si desaparezco por muerte -acto natural- sólo será
 una imitación de muerte, un paso de baile para recuperar la
 leche de mis inocencias y de mis indecencias.

porque si todo sigue, más o menos igual, y las bandadas
 de gansos vuelven a pasar con Nils Hølgerson (o con Teillier)
 a una cuarta de mi cabeza y tú, mi Dios, decides
 darme asiento como allegada en las afueras del paraíso
 y decides que luzca como angelito de arriba en vez de
 angelita de abajo,

tendré que pronunciarme entre la salvación y la condenación
 -sin saber cuál es la salvación tendré que pronunciarme,

y sin abrir la boca para que nadie me haga saltar la leche
 de los dientes de leche, entonces despedida y
 muda ante ti, mi Dios.

(poemas del libro La Gallina Castellana y Otros Huevos)

“El poeta es aquel que se da cuenta de que la lengua, y con ella todas las cosas humanas, está en peligro”
Aldo Pellegrini

Atilio Castelpoggi
Buenos Aires, Argentina - 1919 - 2001
Mural de Guatemala

“Gloriosa victoria”, frase histórica pronunciada por Foster Dulles para el Congreso y la prensa de Washington, anunciando el triunfo de Castillo Armas, sirvió de título al mural transportable que Diego Rivera pintó con motivo de los últimos sucesos de Guatemala.

Este es un
es un mural
que escribe por los aires,
esta es una
es una cosa
que sube,
que prende por el viento,
que va pintando tierra
ríos y mar,
y cielo,
y todavía cielo
que pinta.

Este en un
un documento
que
Rivera escribe con las manos,
que escribe
con el alma de la sangre.

Y no es Rivera,
Diego Rivera no es
no es él
sólo él
que pinta,
no es él
y no soy yo
tampoco
el que lo dice;
es él y yo
y somos todos.

Porque es
este mural,
es
también es
es de ese indio
que vive lapidado,
y de ese otro
que está allí
subiendo
los plátanos gigantes,
también
del niño degollado por las bombas,
es de él
es de nosotros,
también es mío,
mío, de todos
este mural
mural de Guatemala.

Allí están,
acá tienen la carga;
el hombre que ha dejado de ser hombre,
lo ven el hombre,
los plátanos huyendo,
las blancas flores del silencio,
y las flotas llevándose el sudor
y el trabajo de todos;
allí están,
lo ven,
lo ven.

Aquí el testimonio aquí,
el testamento de barbarie aquí:
las bombas y las armas.
El fariseo allí
que todo lo bendice,
la catedral y el Cristo
que pugna por bajar
y echar los mercaderes
que oran por el oro.

Aquí los muertos,
acá las babas cuchicheando
la entrega de los hombres.
El pueblo que se bate con machetes,
los machos reventando
su pecho y su delirio,
los libres defendiendo su bandera
fijando con sus carnes
libertades.
Acá la cara del traidor,
acá
su cartuchera de rodillas
descomunal y purulenta;
acá
su extranjería y su camisa,
su pantalón de dueño de posada.

Y más acá,
allí,
¿lo ven, lo ven ustedes?
la bolsa de conciencia,
la gruesa chatadura de las armas
que venden su carcoma,
su carcomida hombría
a veces por un dólar.

Lo ven, lo ven ustedes.
Diego Rivera ha dicho
yo nada invento,
nada,
porque es de todos
este mural.

También de los hermanos
que combatieron hoy,
y triunfarán mañana
apenas suelte el día
su forma de esperanza.

Porque ahora sólo quedan
sólo
los que preparan,
sólo,
el condimento oscuro de la muerte.

En Guatemala hay hambre,
la tierra es triste,
y es de los otros la cosecha ahora;
sube a los barcos y se va.

Sólo el trabajo queda
y el hambre,
y el hambre de los hombres,
Sólo eso queda.

Sólo.

Diego Rivera nada inventa,
nada.

Están en el mural
bananas, niños muertos, militares,
metrallas por palabras,
embajadores que se exhiben,

ministros de las grandes
reuniones de otra América,
magnates de la fruta,
generales,
están,
están en el mural
agentes del café
y nuevos presidentes,
la casa de la Un
y de la dos
que nunca sirve para nada.
Están detrás y no se ven,
y sin embargo están
están el mural.

Y está también el pueblo;
ayer
con barcos llenos de comida,
sin nada hoy,
sin nada,
durmiendo hoy
entre la tierra hoy.
Ellos también están en el mural.

Yo nada digo nada,
no nombro a nadie,
a nadie nombro yo.

Diego Rivera nada inventa,
todos están en el mural.

Enfrente,
la agresión es a todos,
a todos,
enfrente comprendemos.

Enfrente Puerto Rico
enfrente,
enfrente nos enseña
sus llagas,
sus viejas llagas
olvidadas,
sus llagas más modernas,
enfrente.

Mural de Guatemala,
que es de Chile,
o de Caracas,
o del Perú,
o del Canal de Panamá.

Comprendemos
se comprende,
pensando,
así, mejor,
mirando.

Por eso
este mural camina
por la vida
del indio y del maíz,
por eso
avanza por el mundo.
Enfrente.

Ahora marcharemos
amigo del petróleo
porque es tuyo,
amigo del lapacho y del café,
con ruidos de nitratos y caballos;
mañana con bananos
marcharemos.

Con cobres,

amigo porque es tuyo;
 tu tierra, este mural, la vida,
 marcharemos
 de Méjico hacia el canto más austral,
 de aquí de Buenos Aires
 en que veo
 este Mural,
 este mural Rivera
 que tiene boca,
 ojos,
 que tiene brazos,
 fuerza y mañana,
 que camina,
 que es un hombre
 valiente.

Este mural;
 la multitud luchando por los hombres
 por la vida del hombre.

Ahora recordamos;
 será la Gran Victoria entonces,
 y adelante,
 irá adelante
 como una gran bandera
 de Norte a Sur
 extendida,
 de Este a Oeste
 este
 mural,
 este mural,
 este mural pintado con la sangre.

de Cuaderno de Noticias

Gerardo Lewin
Buenos Aires, Argentina- 1955
Mickey is back

En el retorno del aprendiz de brujo
 suena fantástica la sinfonía
 de la indemnización o del poder,
 de la palabra ausente en el conjuro.

Nada lo detendrá: la desafiante engañifa reina
 y un atareado ejército de escobas
 hace agua.

Los viejos magos nos ahogamos
 en este mismo río.
 La marea se lleva los círculos de tiza
 desde los que invocábamos
 a los grandes demonios de la tierra y sus amantes,
 la danzarina gota que endulzaba las uvas,
 la arena seca, el fuego.

Ya nadie espera nada de nosotros,
 displicentes abismos nos lavan el color de los ojos
 y un burbujeo muerto son todas nuestras frases.
 Triste verdín nos corona y corroe.

En la cresta de venideras olas,
 en lo alto de su trono usurpado,
 él
 tararea,
 feliz.

Enrique Hernández-D'Jesús
Mérida, Venezuela - 1947
Carta de Venus García

Mi querido amor

Las palabras nunca son ni serán jamás los
 pensamientos, ni el recuerdo. Los prefiero antes que
 escribir palabras, las que termino viendo que no se
 parecen a mis recuerdos de ti, a mis pensamientos
 contigo, a tu presencia en mi silencio

¿Y sabes por qué escribo hoy? por la luna
 Está aquí con nosotros y quería decírtelo, está más grande
 que nunca. Cuando me asomé a mirarte en mi, ella estaba
 primero sentada contemplándote ¿Por qué no puedo salir?
 Es sólo un minuto, solamente quería sentarme contigo en
 cualquier plaza y contemplarnos los tres

Estas cartas mías llenas de preguntas
 sin respuestas, incortantes, inconclusas...
 Ven, ven y móntate en un rayo de esa
 luna grande, y te deslizas despacio por el borde de la
 ventana. Yo estaré recostada sin ver, como si fuera
 luna nueva, y te amaré más

Ven
 Venus

P.D. ¿Es porque son ridículas las cartas de amor
 que no me escribes?

Alfredo Palacio
Buenos Aires, Argentina - 1949
Abres una caja

y otra
 y otra más.

Como muñecas rusas
 o un laberinto chino.
 Parece sólo un juego.

Habrá que ver.

Entras y sales
 pero no te quedas en ninguna.
 Ninguna te retiene
 ninguna toca tu esencia
 no llega al fondo ni a tu lluvia
 a tu penumbra más fiel.

Apenas un roce
 un perfume que alienta
 una seda amarilla
 con su labio a los costados.
 Abres una caja

y no está
 llena de sorpresas.

Edda Bresciani
Italia

Nace la luz
 Toma color el prado.
 Un nuevo día

Versión del italiano Gabriel Impaglione

Piero De Vicari
San Nicolás, Argentina - 1963
La piedad frente al espejo

Pobrecito el hombre, tan pequeñito,
 tan poca cosa, un granito de arena,
 una ameba sin tiempo, un abrir y
 cerrar de párpados, el canto aluvional
 de la cigarra.

Pobrecita la poesía, tan pequeñita,
 tan poca cosa, una letra en el
 océano del idioma, una gota de lluvia,
 la mudanza de la piel sobre la piel,
 aleteo de colibrí.

Pobrecitos el hombre y la poesía,
 tan pequeñitos, tan poca cosa,
 el mismo destino, una sola voz,
 la desolación del ser, el canto
 que busca el canto,
 los oídos sordos.

Odalys Leyva Rosabal
San José de la Plata, Las Tunas, Cuba -1969
Salté contra delirios

En el sur los dioses hablaron de compartir mis
golondrinas
y acompañar la muerte de un hombre a las galeras,
los orgasmos eran voz prohibida en el otoño,
la soledad sería el remedio
contra un toque de piedras bajo el agua.

Me abracé a su perfume,
salté contra delirios.
busqué caracoles y nada se me impuso,
preferí el amor y su saeta,
el enigma un canto a la manzana,
su lengua en parábolas y raíces.

Con rumores
al atisbo de cualquier ceremonia
me quité los zapatos,
fui a la fragua de la noche.
Mi oración no era sed de un templo,
fiebre como ansia para surgir la libido
deshecha como víctima en mi propia ficción.

Me sentí a salvo con nostalgia en la grupa,
con penitencia de quien mutila el hambre
y no sabe el derrumbe...

Como pájaro, inútilmente abrí las puertas,
era lejano el grito
y yo una roca.

El Apocalipsis no niega las palomas, Editorial San Lope, 2014

Víctor Jiménez
Sevilla, España – 1957
Veleta

¿Las vueltas que da la vida,
que igual te pega un abrazo
que te da la espalda un día?

Las vueltas que da la muerte,
Que ayer pasaba de largo
Y hoy ya quiere conocerme.

Laura Yasan
Buenos Aires, Argentina – 1960
Hoy función hoy

como todos los días despierto sobre un riel
confundida en el rumbo de los trenes que parten
la fe con su martillo
pongo el cuerpo en la calle y espero de la suerte algún
favor
otra vez cacería
el pecho una recámara de aire comprimido
besos de corto alcance
palabras que no llegan a matar
vuelvo a cargar y sale circo
monos amaestrados
pañuelos infinitos de la boca
me toca equilibrista sobre cable de fuego
campo minado rock ferretería
nunca me sale cisne ni princesa

Rick Kearns
Harrisburg, Estados Unidos -1952
La luna cabalga un caballo negro

La luna cabalga
a lo largo de la costa
imaginando violines
y lobos aullantes
La luna cabalga
un caballo oscuro,
buscando una viuda
que canta
la profunda canción
del mar
que no perdona,
bulerías
de las columnas de humo
de las fabricas
e isotopos.
La luna desea el buen vino rojo
y también una mujer que pueda bailar.

(versión Merceditas Lemon)

Eduardo Espósito
Buenos Aires, Argentina -1956
O'clock

Raspar el hueso azul de la poesía
 Preparar una pócima untuosa
 y aromática
 como para seducir a una elefanta
 con restos de amores contrariados
 de sueños enterrados en frasquitos
 y una gloria que nunca supo poseernos

Sorber la médula
 El caracú de lo que queda por tirar
 al minuto del último naufragio
 Que su poder proteico nos consuele
 de este opio final
 de su aliento de lija amortajada
 sus vapores fungosos
 y sus polvos

Y entonces (sólo entonces)
 alzar la copa colmada a un nuevo día
 Cada mañana una indócil golosina
 birlada al maxiquiosco de la muerte.

Indran Amirthanayagam
Sri Lanka, 1960. Reside en Estados Unidos
Con Paolo

Tenemos esperanza todavía, Paolo.
 Tus colegas y compañeros de la cancha,
 piden una reunion de urgencia
 con la FIFA. Dicen que el fallo
 fue injusta, desproporcionada.
 Todos están de acuerdo,
 que tomar ese té fue un error,
 un descuido. Pero ¿cómo podrías
 haber sabido que la tetera
 llevaba rastros de aquella hoja
 que se bebe naturalmente
 en la sierra? Y no tuvo nada
 que ver con tu desempeño
 con el balón. Dios, creemos
 todavía en la justicia
 aún si nos ha fallado otra vez.
 Hay tantos intereses contra
 el hombre, especialmente
 otros hombres. Pero fair play
 dicen los ingleses
 que inventaron el juego. No
 vamos a rendirnos
 y alzaremos nuestras voces
 para insistir que el gran jefe
 tome control
 de la situación, que vence
 su verguenza sobre
 las reglas aplicadas
 ciegamente sin lógica.
 Paolo, lo esperamos todavía
 aún si será un milagro
 como tener tu equipo
 de nuevo en la gran jugada.

Kerry Shawn Keys
Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania
La clave

Definitivamente
 debemos regresar
 hasta nuestros ancestros
 y darles la clave para que digan
 tómame
 y no se pierdan
 en ese mundo en el que tú vives
 para ellos y para
 los otros que vendrán.

Versión de Juan Antonio Medina Duron y Oscar Amaya Armijo

Alejandra Pizarnik: “¿Y qué deseaba yo?/ Deseaba un silencio perfecto./ Por eso hablo.”

Santiago Sylvester
Salta, Argentina -1942
Sobre el amor

No importa dónde nace el amor
 (los nacimientos son asuntos de registro o
 de parroquia)
pero sé que no dura al aire libre,
en ese prado aséptico con un molino al fondo.
Nace en cualquier parte
pero no prospera en la ilusión bucólica:
busca la complicación,
no el caos pero sí su orilla,
un cuerpo espeso de tejidos
 y de material residual,
y busca sobre toda la armonía
que es donde, si nos descuidamos un instante,
muere por falta de necesidad.

Gustavo Rubens Agüero
Salta, Argentina – 1960
Te abraza el zahir

No resguardes ese arpegio
de tus dedos
sobre la cintura de la noche,
en el ropero están tus vestidos,
tus panty-medias y la blusa
escotada
liberando tus pechos.

En la Casona del Molino
un viejo zahir anuncia
una lluvia , desatada en tu cuerpo
si anda por los techos ese paje
del cabildo.

Ya escampa un sudor como un río sin nombre
sobre tus pies sostenidos tus sandalias plateadas.

Ah la boca que abre su cremallera
en esa abadía camino a La Isla.

Nadie sabe acaso por qué ese belfo de sombras
hecha fuego,
se hace fuego,
escupe fuego
ni siquiera hay tiempo para romper la carta
de tu enamorado
antes de libar la dicha.

Está el viajero
a la candela de tus ojos

la inconfesable certitud
se derrama en tu vientre

y es una mueca el invierno
porque sabes que no volverá

sobre las ruinas del amor abandonado
por eso despiertas la madrugada
en un abrazo
entre las luces rojas
de los albergues.

(Salta, 18 de agosto de 2009)

José Ignacio Aru
Alajuela, Costa Rica - 1999
Parodia del espantajo

¡Como
llora
en silencio Jesús desnudo
con
las
ma—
nos
ro—
tas
que
le ha
tallado
un pájaro!

César Bisso
Santa Fe, Argentina -1952
Nada he perdido

La infancia bendice aquellos días
y vuelve a encender la mirada
del pasionario
en el mismo sitio donde amar
dolió por primera vez.

Por ella transito sin prisa
la mansa calle de arena
trasmudando
de norte a sur
olores de frutales,
música de almácigos
que levantan ardientes
al fondo del verano.

Entre el niño y el hombre
los retazos del corazón
se han vuelto añosos camalotes
y boyan
entre el agua y el silencio.

Nada he perdido.
Sigo aquí, pasajero indolente
que traspasa hacia la isla
y convierte en Caronte
la orilla del milagro.

Aún navego el río de la insensatez,
custodio el sábalo que pendula
cerca del barro, bajo cielo de agua.

Vuelvo a empuñar la voz de mi padre,
el aduanero,
que desgaja la casa de madera

férvida, inmóvil, en medio de la noche.

II

Lo que no pude ser también está aquí.

Más allá del sueño imperfecto
el horror de mis ojos tributa una patria.
Triste la amé sin conocerla,
sucumbí al perdón por no despertar.

Conservo el canto obstinado,
la duda, el miedo, la misericordia.

Nada he perdido.

La única derrota inmerecida es la del corazón.

III

El hombre perdura en la infancia.
Sus dones, ritos, plegarias.
El sacramento del pan,
el conjuro de las tumbas,
fantasmas adormilados,
camalotes plegados al devenir,
tacuaritas que no extraviaron el vuelo,
la calle, los olores, el patio infinito.
Y la mirada, que siempre regresa.

Todo está aquí.

En la embriaguez del dolor zozobra el olvido.

Quien deja este pueblo abandona el mundo.

Un niño en la orilla-2016

Francisco Madariaga
Corrientes, Argentina – 1927 -2000
Canciones para D. H. Lawrence

a Teresa Parodi

¿Te acuerdas, Lawrence,
cuando volvíamos del tropear
salvaje en el alba
paulatina?
Mi caballo era de oro sanguíneo,
el tuyo, rojo y negro,
parecía tapado por tu poncho de México.
Y éramos amigos,
y éramos ligeros
costeadores de celestes lagunas amarillas,
Lawrence, ¡dos bandoleros!

Antes de dormir, nadábamos.

II

Lawrence, por ti bebo
este vino de abril

en cuerno de tropero:
Mi padre con los gauchos
bebía en él la caña del Paraguay
rociada por el fuego,
y yo dormía envuelto
con el poncho del gaucho
Teolindo-lucero.

III

Lawrence, mi caballo no ha muerto.
Sale a verte del fondo de un pantano,
Con restos de canoas
dispersos por el pecho;
hoy que en su gala arde aún el fuego de fogatas
de los cazadores del fondo del invierno.

Miguel Hernández
Orihuela, España- 1910 – 1942
La boca

Boca que arrastra mi boca.
 Boca que me has arrastrado:
 boca que vienes de lejos
 a iluminarme de rayos.
 Alba que das a mis noches
 un resplandor rojo y blanco.
 Boca poblada de bocas:
 pájaro lleno de pájaros.

Canción que vuelve las alas
 hacia arriba y hacia abajo.
 Muerte reducida a besos,
 a sed de morir despacio,
 das a la grama sangrante
 dos tremendos aletazos.
 El labio de arriba el cielo
 y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:
 beso que viene rodando
 desde el primer cementerio
 hasta los últimos astros.
 Astros que tiene tu boca
 enmudecido y cerrado,
 hasta que un roce celeste
 hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir
 de muchachas y muchachos,
 que no dejarán desiertos
 ni las calles ni los campos.
 ¡ Cuánta boca ya enterrada,
 sin boca, desenterramos!

Bebo en tu boca por ellos,
 brindo en tu boca por tantos
 que cayeron sobre el vino
 de los amorosos vasos.
 Hoy son recuerdos, recuerdos,
 besos distantes y amargos.

Hundo en tu boca mi vida,
 oigo rumores de espacios,
 y el infinito parece
 que sobre mí se ha volcado.

He de volver a besarte,
 he de volver. Hundo, caigo
 mientras descenden los siglos
 hacia los hondos barrancos
 como una febril nevada
 de besos y enamorados.

Boca que desenterraste
 el amanecer más claro
 con tu lengua. Tres palabras,
 tres fuegos has heredado:
 Vida, Muerte, Amor. Ahí quedan
 escritos sobre tus labios.

Mauricio Bacarisse
Madrid, España - 1895 -1931
La doncella raptada

Va a la grupa la doncella
 sobre un corcel de oro y plata,
 entre el alhelí y el plomo
 del cielo y el campo en calma.
 Va a la grupa la doncella
 aunque ella sola cabalga.
 Su rubia llama de pelo
 ha de encender la borrasca
 cuando se desasosiegue
 la tarde en paz, gris y cárdena.
 Aleteos del abril
 asustan a la hoja plácida
 y afilan sus acicates
 en la hora desenfrenada
 para hundirlos en la prisa
 de las nubosas ijadas.
 Por los llanos va el corcel,
 con luces de oro y de plata,
 y, en la grupa, la doncella
 que en las tormentas se escapa.
 El campo la ve correr
 con su miopía entornada.
 Un amor de río gentil
 se criba entre las pestañas
 de los chopos espigados,
 y el verde mirar del agua
 no sabe descifrar quién
 es el raptor que la rapta.
 Nadie se ve en la montura.
 La niña va arrebatada.
 Alhelíes de centellas
 de olientes tormentas cárdenas
 no aclararán la visión
 de la llanura obcecada.
 La tarde es perla siniestra;
 el corcel es de oro y plata.
 Como un eco del galope
 se oye un trote de tronada.
 No hará visible al galán
 la encendida catarata.
 Va a la grupa la doncella
 aunque ella sola cabalga.

Gabriel Impaglione
Argentina – 1958. Reside en Italia
Fue en Panzós

Fue en Panzós, a orillas del río Polochic
(donde salían café y algodón
y entraban latigazos y hambruna)

¿Cómo es que fueron asesinados
doscientos mil guatemaltecos?

Quauhtlemallan... ¡qué bella palabra!
Canto nahuatl para decir bosque.
Gente de Guatemala gente de foresta
de semilla infinita todavía.

¿Cómo pudo caerle encima a ese pueblo
semejante oscuridad de un solo golpe!

¿Cómo le llegó la bestia de dónde con tanta muerte?
¿Cuándo comenzó su cacería?

Desembarcó la Oscura de cruz y de espada
y después como viruela y otras pestes
diseminó su corazón reseco
el filo hambriento la avidez sin límite.

.....
¿Porqué en Panzós?
De memoria:

un tal Justo Rufino Barrios presidente
arrancó la tierra a sus dueños mayas
y las entregó a unos alemanes..... más altos más rubios
importantes quizá más elegantes para el míster.....

Mucho después nació Jacobo Arbenz.
Y reforma agraria.
En Panzós entonces tuvieron cuna las semillas.

Hasta el bombardeo en inglés.
La muerte todopoderosa de la mano de la United Fruit.

Los finqueros recuperaron el monopolio del látigo
y en Panzós aparecieron nuevos ricos, como
Flavio Monzón -seis veces alcalde- terrateniente de un día
para el otro amigo del cura y el capitán.
Un buen vecino.

Llegó el destacamento militar
con todos esos pobres soldaditos sin patria.

lunes 29 de mayo de 1978:

Fueron los descalzos a pintar de gritos la alcaldía.
La plaza se llenó de puños y preguntas inconvenientes:

Digan señores militares autoridades finqueros
oficiales
¿dónde está la tierra nuestra?

Llegaron los pobres de Cahaboncito, Semococh y Rubetzul,
también de La Soledad, Moyagua, Canguachá y Sepacay,
lentamente rumorosos a mano limpia a manifestar.

No venimos en pelea.
Herramientas traemos huérfanas de milpa.
Niños, mujeres, viejos, hombres jóvenes
una multitud buscaba cuna a la semilla.

-Queremos la tierra - gritaron -
-la van a tener pero en camposanto - ladró un militar.

Cinco minutos de metralla.

Desde cada lado de la plaza desde los techos de la alcaldía
y cada finca y cada ministerio desde el palacio de gobierno
y el sillón colonial y los bancos y los cuarteles y las embajadas
desde mil rascacielos ametrallaron a la gente.

El valiente coronel Valerio Cienfuegos
que mandaba a la heroica tropa emboscada en la plaza
dijo a la prensa “libre”: esos campesinos del monte
son comunistas fascinerosos ¡todos guerrilleros!

Soldados manchados de sangre
tiraron a un pozo común los cuerpos rotos.

Cincuenta y tres campesinos q'eqchi asesinados.
De los cuarenta heridos muchos murieron por ahí,
flotaban luego en el río
que traía y traía cadáveres como si esos cuerpos
fueran siempre los mismos atrapados
en maldita rueda.

Flotando como si tala feroz río arriba
devorara el bosque
se tragara Guatemala.

Quauhtlemallan... ¡qué bella palabra!
El hacha cayó silbando su luto
sobre un pueblo llamado bosque.

A los fugitivos
heridos aterrados con la muerte en la espalda
la horda los alcanzaba uno por uno.
Los desaparecía los rompía con bala en la nuca
.....y flotaban por el río.

Entre los acribillados Adelina Caal, Mamá Maquín,
la mujer de la llama del canto.

No le bastó a Cienfuegos - el heroico- ni a ministerios
y embajadas aquel lunes en la plaza.
En el valle del Polochic corrió más sangre.

Agricultores, sacerdotes mayas, mujeres de luz intacta
jóvenes brillantes con sudor inútil.
Más de trescientos cuerpos se llevó la corriente.
Más de trescientos muertos la soldadesca.
Más de trescientos.

Y la muerte dictó: El silencio se hará oír
en las noches cerradas tragará voz y memoria.
Nadie en pie, ninguno jamás ni voz ni tierra ni nada.

.....
¿Genocidio es un mecanismo del poder armado
para conferir títulos de propiedad a pocas manos?

Sépalo usted: nadie ha sido enjuiciado.
Pero todo quedó claro,
la historia finalmente desentierra campanas.

Así echó a rodar la bestia su carnicería treinta y tantos años
de dura noche y todavía.
La barbarie taló doscientos mil guatemaltecos.

Tres veces caído este pueblo habrá de alzarse.
Tres veces asesinado brotará su savia florecida.

Quauhtlemallan... ¡qué bella palabra!
¿Cómo no ha de revivir un pueblo capaz
de llamarse Bosque?

Los campesinos q'eqchi señores de la tierra
sin cuna para semilla alzan memoria y la memoria
multiplica sus alas y canta.

Marco Antonio Flores
Guatemala – 1937 -2013
Tanto va el cántaro al agua

Los militares de mi país creen
que durarán mil años;
que la masacre de campesinos,
el asesinato indiscriminado en las ciudades
y la ayuda yanqui,
los harán invencibles y eternos.
Que el pueblo soportará para siempre la matanza
y el terror paralizará los espíritus.
Olvidan que nada es eterno,
que todo su poder y crueldad terminarán
cuando todos se decidan,
y que las armas
que ahora utilizan para masacrar a la población
terminarán, algún día,
con ellos.

Roberto Obregón
Guatemala – 1940 -1970
Perseverancia del fuego

Mis dedos, finos y sobrios mensuradores
de la sabiduría de las cosas,
se desplazan bajo el ramoso silencio
de la madrugada
buscando esos lugarcitos en donde aún
estás despierta.

Otto René Castillo
Quetzaltenango, Guatemala – 1936 – 1967
Vámonos patria a caminar, yo te acompaño

Yo bajare los abismos que me digas.
Yo beberé tus cálices amargos.
Yo me quedare ciego para que tengas ojos.
Yo me quedare sin voz para que tu cantes.
Yo he de morir para que tu no mueras,
para que emerja tu rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.
Tiene que ser así, indiscutiblemente.
Ya me canse de llevar tus lagrimas conmigo.
Ahora quiero caminar contigo, relampagueante.
Acompañante en tu jornada, porque soy un hombre
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.
Ay, patria.
A los coroneles que orinan tus muros
tenemos que arrancarlos de raíces,
colgarlos de un árbol de rocío agudo,
violento de cóleras de pueblo.
Por ello pido que caminemos juntos. Siempre
con los campesinos agrarios
y los obreros sindicales,
con el que tenga un corazón para quererte.
Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

Adán Echeverría

Ensenada, Baja California, México -1975

Madrugar sobre cerdos

Hay silencios que siempre esperan detrás de las barreras del sol
 hay colores afrodisiacos colores andróginos
 colores que apaciguan los dientes de la violencia
 y está el rosa color cerdo
 que salta de cama en cama sobre cuerpos lustrosos
 Rosados cuerpos de hadas y los cerdos desleídos
 que se emborronan por los marcos de las ventanas
 en las cabeceras de las camas
 en los burós como teléfonos descolgados
 las botas bajo colchones y algunos dientes apenas
 pizcando sueños en el aire angustiado
 de las alucinadas hembras
 que cantan de luz en luz
 y parpadean apenas el oscuro trébol
 en el que dejan los muslos
 por si acaso.

De Pequeño cerdo feminista.

Aleqs Garrigó

Puerto Vallarta, México - 1986

Todos los amantes mueren juntos

Es verdad: todos los que aman mueren,
 están muriendo juntos.
 Cada respiro es el desgaste necesario a su caída.
 Los novios que van tomados de la mano
 estrechan un temprano o tardío cadáver.
 Con más o menos vigor se apresuran al final
 en que la muerte los une en santidad.
 No es necesario un pacto suicida
 ni apurar juntos el cianuro o el arsénico de la sabiduría,
 ni beber de la misma copa la cicuta
 o arrojarse a las vías del tren abrazados:
 basta salir a la calle, al sol, a la oxidación,
 ser traspasados por el haz aniquilante del tiempo
 que deberíamos llamar tempestad.
 Lo nuestro fue muerte a primera vista.
 Y cada día revivo rogando por más.
 Sin embargo, belleza, candidez,
 no hay fatalidad, no hay holocausto.
 Sólo la muerte permanece muerta.
 ¡El amor es inmortal!

Rocío Cerón

México – 1972

El hombre cabal no dista del enloquecido. Sus manos abrazan montañas y rutas. Ante si tiene siempre el imperio de lo imperfecto. Sus palabras son lodo y del lodo resucita lo esencial del lenguaje. Enloquecido, ha mesurado tiento y razón para evidenciar la nitidez. Nitidez de estancia y posibilidad de abreviar en los intersticios. No radica la fe en la grieta sino en la hendidura. El hombre cabal, cada invierno, destruye el piso de su casa.

Nicolau Saião
Portugal - 1946
Análise espectral

Embora seja dia
 a vida densamente esvoaçante
 por uma profunda afinidade com a virgem negra
 do hemisfério tranquilo
 inclina-se cada vez mais.

Os veados na pesada clareira da floresta
 colocam travesseiros em frente dum ventilador.

Sob os lenços durante uma fracção de segundo
 as luas desabam estendendo a mão.
 Os homens libertam-se galho por galho.

O sangue passa pelas agulhas
 em velocidade moderada.

Tudo é um clima e não um tempo.

“El Norte!” murmurou o anjo
 aconchegando-se nos seus trapos
 enquanto deus encolhia os ombros
 resignado
 ameaçado de atraso na sua enorme torre branca.

Ora mais ligeira, ora mais vagarosa
 a dama suspensa reflecte a luz contra o rosto
 da memória não-habitada.

A extravagância avança entre chamas.
 - O que é o Homem? pergunta o pássaro a vapor
 no desfiladeiro das cavilhas.
 - Um produto que não pode ser guardado
 transportado e consumido
 tudo no mesmo instante. - responde a pomba de Verão
 mergulhada em agonia
 meio centímetro a leste do céu.

É tão vão esperar que a alma se suspenda
 numa peneira
 como esperar que a virtude
 no longo declive das lendas
 projecte sobre o Universo a secura hibernal
 das grandes feridas.
 Finalmente, o Homem, a truta, o escafandrista e o ouro
 incendiado
 levam-nos a crer na existência de diversos estados
 oscilatórios
 com períodos duplos ou quádruplos:
 o amor, o crime, a solidão
 etc, etc.

Cyro de Mattos
Itabuna, cidade do sul da Bahia, Brasil – 1939
Sagamar

Mar ave ilha
 dessa vaga na milha
 vento lavrador
 nessa língua crespa
 poreja o sal
 nessa mão azul
 um sol que ama
 em cada verde
 veia de saga
 ardor do signo
 viga de velejar
 mastro que te veste
 ao mar de silêncio
 dardo dúbio do vento

Lawrence Ferlighetti

"Luego de una lectura de poemas no te sometás a una sesión de preguntas y respuestas. La poesía excita las mentes. Las preguntas y respuestas rebajan la poesía a prosa. ¿Acaso le preguntan a un cantante que explique sus canciones? Como un campo de girasoles, el poema no debe ser explicado. Si un poema debe ser explicado, esto es el fracaso de la comunicación."

Pedro Du Bois
Brasil - 1947
Oportunidades

A formiga no retorno
ao formigueiro
nada carrega: a olheira
da rainha traz informações

a formiga não esquece a missão
e a rainha não agradece: ordens
diretas e cada formiga sabe
cumprir a sua parte: partem
ordenadas na direção informada

pés amassam a fileira
que se desfaz desordenada
algumas retornam outras iniciam
suas próprias jornadas.

Rui Knopfli
Moçambique – 1932 -1997
Terra de Manuel Bandeira

Também eu quisera ir-me embora
pra Pasárgada,
também eu quisera libertar-me
e viver essa vida gostosa
que se vive lá em Pasárgada
(E como seria bom, Manuel Bandeira,
fugir duma vez pra Pasárgada!).
Entanto, tudo me prende aqui
a este lugar desta cidade provinciana.
Como deixar ao abandono o olhar
luminoso dessa mulher que eu amo?
Quem responderá às inquietas
perguntas de minha filha pequena
(cabelo curto, olhos de sonho)?
Quem, no sereno da noite, para as beijar
com ternura e nos braços acalentar?
E esta vida, este sítio,
e estes homens e estes objectos?
E as coisas que amei e as que esqueci?
E os meus mortos e as doces recordações,
as conversas de café e os passeios no
entardecer fusco da cidade?
E o cinema todos os sábados, segurando
com força a mão de minha mulher?
Eles nem são amigos do rei
e a entrada lá é limitada.
Por isso é que eu não fujo
duma vez, pra Pasárgada.

De O País dos Outros (1959) - poesia.net (385)

Patrícia Claudine Hoffmann
San Pablo, Brasil - 1975

E esses cães no vento, amortecidos,
vêm me acordar com o rosto em chuva.
Refazem as patas da infância.

Enquanto o sal treina em meus olhos,
devolvendo-me — aos poucos —
para o mar.

poesia.net (384)

Tanussi Cardoso
Brasil – 1946
Otro mirar

¿El infinito?
Lo que nuestra mirada
respira.
Lo que cabe
en la medida
de la sangre.
El cuerpo transformado
en alas.

(Nada más.)

Del aprendizaje del aire, Río de Janeiro, 2009
Traducción: Leo Lobos

Norma Cárdenas Zurita

“En tiempos difíciles los poetas son más que necesarios, son indispensables. Hoy más que nunca son seres privilegiados que cantando a las cosas fundamentales de la vida sienten la huella de la existencia en su raíz más profunda, la siguen y de esa manera señalan a sus hermanos el camino del cambio.”

Miron Bialoszewski
Varsovia, Polonia -1922
A través del vidrio

Abajo resplandece la plaza
la calle ofrece su visión
llega, continua, prende luces:
primera, segunda, tercera,
se desvía
los tranvías se desvían,
no se ven traviesas
cruzan
un parque
alguien camina
con su cabeza
por atrás de blanco
este niño en los brazos
de blanco
al lado
construyen
detallitos
detallitos
resumiendo: yo —de pie—
en la ventana —a tientas—
faltan para las seis ¿sobre qué fondo?
—espero—
—como si me hubieran pintado—

Wisława Szymborska
Kórnik, Polonia – 1923 - 2012
Despedida de un paisaje

No le reprocho a la primavera
que llegue de nuevo.
No me quejo de que cumpla
como todos los años
con sus obligaciones.

Comprendo que mi tristeza
no frenará la hierba.
Si los tallos vacilan
será sólo por el viento.

No me causa dolor
que los sotos de alisos
recuperen su murmullo.

Me doy por enterada
de que, como si vivieras,
la orilla de cierto lago
es tan bella como era.

No le guardo rencor
a la vista por la vista
de una bahía deslumbrante.

Puedo incluso imaginarme
que otros, no nosotros,
estén sentados ahora mismo
sobre el abedul derribado.

Respeto su derecho
a reír, a susurrar
y a quedarse felices en silencio.

Supongo incluso
que los une el amor
y que él la abraza a ella
con brazos llenos de vida.

Algo nuevo, como un trino,
comienza a gorgotear entre los juncos.
Sinceramente les deseo
que lo escuchen.

No exijo ningún cambio
de las olas a la orilla,
ligeras o perezosas,
pero nunca obedientes.
Nada le pido
a las aguas junto al bosque,
a veces esmeralda,
a veces zafiro,
a veces negras.

Una cosa no acepto.
Volver a ese lugar.
Renuncio al privilegio
de la presencia.
Te he sobrevivido suficiente
como para recordar desde lejos.

De "Fin y principio" 1993
Versión de Gerardo Beltrán

Norton Contreras
Chile
Asignatura Pendiente

Sueño la esperanza, la utopía.
 Que renazca la historia,
 el legado político
 de los que ayer cayeron.
 Que los que aún en estos tiempos
 siguen con las ideas, los valores
 y el deseo de reinventar y cumplir
 la asignatura pendiente que tenemos con
 Salvador Allende,
 Miguel Enríquez,
 Gladys Marín,
 Lumi Videla
 Víctor Jara,
 y todos los caídos en la lucha,
 se multipliquen como
 los peces, los panes,
 las semillas de las
 flores silvestres.
 Y que se remuevan las conciencias,
 que la gente despierte
 de este falso sueño de
 espacios vacíos,
 laberintos sin sentido
 valores de hojarascas.
 Sueño con tenerte a mi lado,
 junto a las gentes,
 en medio de banderas,
 cantos, consignas.
 Gritando rebeldía
 desde el alma.
 Sembrando
 futuros
 estelares
 en las profundidades
 de la vida.
 De donde nos contempla
 a través de los hijos del futuro
 una nueva alborada germinada.
 Sueño con semillas
 en tu alma
 Con frutos que nacen
 de tu vientre.

Carlos López
Pajapita, San Marcos, Guatemala – 1954. Reside en México

“(…) Lo que sabemos de cierto es que no hay fórmulas para escribir y cada poeta tiene una historia singular. En la antigüedad, a los poetas se les imponían las rimas y los temas; en el siglo XX, a través de las vanguardias, se promovieron otras formas de enfrentar la poesía: los futuristas alabaron la velocidad, los surrealistas divulgaron la escritura automática, los imaginistas se proclamaron en favor de retos específicos en el oficio. Ahora, para los poetas jóvenes, es difícil asimilar lo que la vasta producción poética ha enseñado. Hoy el joven, por eficaz o torpe que sea, se impone la misma tarea que se impuso Homero (o la voz colectiva llamada Homero) y trabaja para que el milagro suceda. Borges dijo alguna vez: «Si la inspiración existe, a mí siempre me encuentra trabajando». Ser poeta no es obra de la casualidad, aunque la mayoría concuerda en que, además del trabajo, ya se nace poeta. Ya De Cervantes Saavedra lo había escrito en el Quijote: «El poeta nace: quiere decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta, y con aquella inclinación que le dio el cielo; sin más estudio ni artificio, compone cosas: est Deus in nobis.»”

Léopold Sédar Senghor
Senegal – 1906 -2001
Carta a un poeta

A Aimé Césaire

¡Para el Hermano amado y para el amigo, mi saludo tosco y fraternal!
Las gaviotas negras, los navegantes de los grandes ríos
han hecho que goce de tus noticias
Mezcladas con especies, con ruidos olorosos de los Ríos
del Sur y de las Islas.
Ellos me han hablado de tu confianza, de la eminencia de
tu frente y de la flor de tus labios sutiles
Que te hacen, tus discípulos, columna de silencio, una
rueda de pavo real
Que se eleva hasta la luna, tú resistes su celo alterado y jadeante.
¿Es acaso tu perfume de frutas fabulosas o tu estela de
luz en pleno medio día?
¡Cuántas mujeres con piel de zapotillo en el harem de tu espíritu!
Mi encanto más allá de los años, bajo la ceniza de tus párpados
La brasa ardiente, tu música hacia la que tendemos
nuestras manos y nuestros corazones de antaño.
¿Habrás olvidado tu nobleza, que es el canto
A los Ancestros, Los Príncipes y los Dioses, que no son
ni flor ni gotas de rocío?
Debiste ofrecer a los Espíritus los frutos blancos de tu jardín
Tú no comes sino la flor, recolectada el mismo año del fino mijo
Y no hurtas ni un pétalo para perfumar tu boca.
En el fondo del pozo de mi memoria, toco
Tu rostro de donde saco el agua que refresca mi gran aflicción.
Te diluyes con aristocracia, acodado en la cima de una colina clara,
Tu lecho oprime la tierra que dulcemente castiga.
Los tam-tam, en las llanuras ahogadas, marcan el ritmo,
tu canto, y tu verso es la respiración de la noche y del mar lejano.
Tú cantaste a los Ancestros y a los Príncipes legítimos
Tú cogiste una estrella del firmamento para la rima
Rítmica a contratiempo; y los pobres a tus pies desnudos
arrojaron las esteras con la ganancia de un año
Y las mujeres a tus pies desnudos, su corazón de ámbar
y la danza de sus almas desolladas.
Mi amigo, mi amigo —¡Oh, regresarás, regresarás!
Yo te esperaré — mensaje confiado al capitán del cúter bajo el Kaicedrat.*
Tú regresarás para el festín de las primicias. Cuando
hume sobre los techos la dulzura del atardecer al declinar el sol,
Y paseen los atletas su juventud, adornada como los novios,
conviene que allí estés.

** Árbol de la familia de las acacias.
traducción de Miguel Ángel Flores
Fuente: material de lectura unam*

Juan Cameron
Chile -1947
Del lector

No lees entras en el texto
El versificador cuenta contigo
te escribe saca de tu memoria en blanco
sus imágenes
El versificador es un mago un hipnotista

Miguel Ángel Asturias
Guatemala - 1899 –1974
Salve Guatemala

¡Salve Guatemala!
¡Salve, Guatemala del anhelo y de las alas rubias
dos veces extraída del amor!
¡Salve, Guatemala del no llamado musical silencio!
¡Salve, mano del Bien!
¡Salve mano de Dios!
Puertas son las espaldas. No veas extramuros.
Puertas de hueso y carne a la entrada del mundo,
en la ciudad del grito, donde se lustran las botas
con sangre, militares de muerte.
¡No veas! Las espaldas del hombre encadenado
oculten la visión de las cárceles llenas, los muros
fusilados, los caminos huyendo pavoridos
¡No veas, lo que fue ameno entre campos de flores,
fiesta del poderío del hombre ciudadano,
hoy convertido en yugo, picota y sacristía!
¡Ciégate la ventura de no ver
y deja que nosotros no apartemos los ojos
de ti que eres esposa, madre, hija, doncella,
hoy vendida al extraño! ¡Oh castigo! ¡Castigo!
Nadie mueve los labios y todos ven incrédulos,
ven de día y de noche, lo que, Patria, no veas,
al gran filibustero morder los onomásticos
de tus senos granudos de tierra cariñosa,
huesudo carnicero, y a los que te vendieron
cuidar que no interrumpa ninguno el festín de oro.
Sople el viento la antorcha de colores
que pinta con su luz tu firmamento,
la noche oculte el día para siempre,
el gran filibustero con ojos animales
devora intimidaciones de la Patria,
la palpa igual que un pelotero
y la aguja para que de vergüenza
se desmaye en sus brazos...
¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?
Sálgase el mar y barra con la tierra y los lagos,
tanta dulzura, tanta riqueza acumulada,
un terremoto acabe con todo para siempre,
el gran filibustero, baboso de tabaco,
taladra con su idioma trepidante
el oído de aroma de la Patria,
que ya no tiene nombre...
¿Por que Dios es tan malo que no se apaga el cielo?
No hay tiempo en las arenas
de las esclavitudes.
En las hojas, hay tiempo,
en las ramas, los troncos y raíces,
hay ese tiempo vivo que es del que vive el hombre
y el que la Patria un día tenía en sus relojes,
hoy el filibustero le cuenta las jornadas
para que satisfaga su ambición de pirata...
¡Oh, tardanza del fuego, del huracán y el rayo!
¡Patria con su cintura de bisagra quebrada!
¿Que otro atributo el suyo que su esbeltez?
¿Que otro atributo, en alto, que el cántaro con agua?
¿Que borceguí más fino que la piel de su planta?
¡Salid, filudas llamas y degollad cosechas!
¡Hay que incendiar la tierra contra el filibustero!

No es un mito el veneno que adormece y enjuta,
 las cadenas del hielo, el vinagre en la esponja...
 ¡Poblad de muerte el tiempo!
 ¡Poblad de muerte el mundo!
 ¡Ni una isla de vida!
 ¡Ni una isla de sueño!
 ¡La Patria fue vendida al gran filibustero!
 Los árboles se duermen en invierno.
 Así la Patria duerma mientras ellos imperen,
 el gran filibustero y los mil cancerberos,
 así la Patria duerma mientras ellos dominen,
 así la Patria duerma en espera del día
 en que habrá que decir a las estrellas, brillen,
 a las aguas reflejen la alegría sonora
 de la cara del cielo y a los muertos despierten
 que ha llegado la hora del hogar sin verdugos,
 de la vida sin miedo, de la tierra sin amos,
 de la siembra y cosecha de los preciosos granos,
 del día venturoso de abrir los brazos todos
 para echarnos al cuello de la Patria querida
 y decirle con lluvia de júbilo en los ojos,
 estás entre tus hijos,
 y ellos están contigo.

Marta Cwielong
Longchamps, Argentina - 1952

Los perros son otros
 pero aparecen / cada tanto,
 fragmento de alguna historia.
 Extraño, no creí pertenecer a alguna. Los días fueron
 sucediendo/
 como las nubes.
 Todavía no entiendo qué hice con las horas.
 Hasta cuándo hay inocencia?
 No puedo recordar mi infancia.
 Quién era mi padre?

borracho por las noches,
 refugiado,
 el nazi,
 un polaco,
 un
 alemán
 el que salvó a la niña del campo minado
 quien amaba a mi madre
 quien amaba a madre de mi hermana
 quien castigaba a mi hermano
 el ateo
 el nazi
 el que hace que no tenga memoria?

Julio Bepre
Córdoba, Argentina -1945
Repliegue

Ahora se entrecruzan dispares certidumbres
 y el continuo vaivén de colores vecinos.
 Sus aromas fluctúan en todos los recodos.
 De pronto alguien arroja su abatida memoria
 y una palabra dice y así se aparta de un olvido.
 Despacio y con cuidado se aproxima a la fuente
 y lo asombra sentir la frescura del agua.
 Desanda cada paso y atrás deja un vacío.

W.H. Auden
“Cómo puedo conocer lo que pienso hasta que no veo lo que digo?”

Isla Negra

/ Navegaciones 130

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

28

Rubén Sacchi

Lanús, Argentina – 1955

poeta, escritor, fotógrafo, director de cine y video. Director de la Revista Lilith. Desde los '70 colaboró activamente en revistas como Rayos del Sur, El Pibe Sietecolores, Epica, Hojo de Pezcado, Amaru y La peste cultural y hasta nuestros días colabora en diversas publicaciones gráficas y electrónicas.

Fue Sub Secretario de Derechos Humanos de la Federación del Personal de Vialidad Nacional, organismo donde creó la biblioteca Rodolfo Walsh. En 2010 fue cofundador de la Biblioteca Popular Raymundo Glayzer, en Lanús.

Otro el color de la imagen
sin transparencia aparente;
la tristeza es un duende
que pasa en silencio.

De tus pechos, sólo las uvas,
las dulces uvas
que mis manos intentan alcanzar
ya sin fortuna.

Un altro il colore dell' immagine
senza trasparenza apparente;
la tristezza è un gnomo
che passa silente.

Del tuo seno, solo l'uva,
la dolce uva
che la mia mano cerca di giungere
già senza fortuna.

Apuesta

El mar... El mar.
Sólo el mar.
Un aullido de silencio.
Todo el mar.

Yo, sentado en un peñasco,
Solo.

El mar.

Rabia, lágrima, bravura,
sin cesar.
Mar de ensueño,
Mar de vida.
Mar suicida...
¿qué más da?

yo estoy solo
con mis huesos
más allá.

Scommessa

Il mare... il mare.
Soltanto il mare.
Un ululato di silenzio.
Tutto il mare.

Io, seduto negli scogli,
Solo.

Il mare.

Rabbia, lacrima, una forza
che non si ferma.
Mare di sogno
Mare di vita
Mare suicida

Che altro?

sono solo con le mie ossa
altrove.

Aquí estoy

alejado de tu cuerpo
y tu palabra.

Matándote
en distancia,
única forma de enfrentar
tu absurdo monolítico.
Dejándote correr
hacia la arena
de un hermoso día de sol,
cual si fuera suficiente
para iluminar
la oscuridad
de tu vida.

Sono qui

lontano dal tuo corpo
e la tua parola.

Uccidendoti
alla distanza,
unica maniera di sfidare
il tuo assurdo monolitico.
Lasciandoti correre
verso la sabbia
di una bella giornata di sole,
come se fosse abbastanza
per illuminare
il buio
della tua vita.

Arco iris

Y es otra vez la lluvia,
la que vuelve,
y se posa
en esta ventanilla
que contiene
sus gotas de prisma.
Y cada prisma
toma tu haz de luz
y el recuerdo
te descompone
en siete distintas
formas de amar.

Arcobaleno

E un'altra volta la pioggia
che ritorna
e si posa
in questa finestra
che contiene
gocce di prisma.
E ogni prisma
prende il tuo raggio di luce
e il ricordo
ti spezza
in sette diverse
forme d' amare.

Axioma

a Enrique Cadícamo

Mariposa de la muerte
danza sobre mi cabeza,
cual presagio fatal.
Chorreante elixir,
ceremonioso y exacto
me evade del luto.

Creía estar de más, pero
el profesor dice,
el filósofo supone,
el humanista impone que,
entre dos puntos,
siempre existe
la probabilidad
de que quepa otro.

Como las estrellas.

Assioma

Farfalla della morte
danza sulla mia testa
come un presagio fatale.
Colante elisir
cerimonioso ed esatto
mi salva dal luto.

Credevo di essere in più, ma
il professore dice,
il filosofo suppone,
l'umanista impone che,
tra due punti
sempre esiste
la probabilità
di trovare un altro.

Come le stelle.

Destino

Contento

abracé la vida:

Triste vacío,

la nada.

No importa,

me dije,

y esperanzado

abracé la muerte:

Pero

tampoco

hallé

nada

destino

contento

ho abbracciato la vita:

triste vuoto,

il nulla.

Non importa,

mi sono detto

e con speranza

abbracciai la morte:

ma

niente

ho trovato.

*Versiones al italiano Gabriel Impaglione***Miguel de Cervantes Saavedra****Capítulo XLII. De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas**

Con el felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida, quedaron tan contentos los duques, que determinaron pasar con las burlas adelante, viendo el acomodado sujeto que tenían para que se tuviesen por veras; y así, habiendo dado la traza y órdenes que sus criados y sus vasallos habían de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida, otro día, que fue el que sucedió al vuelo de Clavileño, dijo el duque a Sancho que se adeliñase y compusiese para ir a ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de mayo. Sancho se le humilló y le dijo:

—Después que bajé del cielo, y después que desde su alta cumbre miré la tierra y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador; porque, ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños como avellanas, que, a mi parecer, no había más en toda la tierra? Si vuest[r]a señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo.

—Mirad, amigo Sancho —respondió el duque—: yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que una uña, que a solo Dios están reservadas esas mercedes y gracias. Lo que puedo dar os doy, que es una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa, donde si vos os sabéis dar maña, podéis con las riquezas de la tierra granjear las del cielo.

—Ahora bien —respondió Sancho—, venga esa ínsula, que yo pugnaré por ser tal gobernador que, a pesar de bellacos, me vaya al cielo; y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas ni de levantarme a mayores, sino por el deseo que tengo de probar a qué sabe el ser gobernador.

—Si una vez lo probáis, Sancho —dijo el duque—, comeros heis las manos tras el gobierno, por ser dulcísima cosa el mandar y ser obedecido. A buen seguro que cuando vuestro dueño llegue a ser emperador, que lo será sin duda, según van encaminadas sus cosas, que no se lo arranquen comoquiera, y que le duela y le pese en la mitad del alma del tiempo que hubiere dejado de serlo.

—Señor —replicó Sancho—, yo imagino que es bueno mandar, aunque sea a un hato de ganado.

—Con vos me entierren, Sancho, que sabéis de todo —respondió el duque—, y yo espero que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete, y quedese esto aquí y advertid que mañana en ese mesmo día habéis de ir al gobierno de la ínsula, y esta tarde os acomodarán del traje conveniente que habéis de llevar y de todas las cosas necesarias a vuestra partida.

—Vístanme —dijo Sancho— como quisieren, que de cualquier manera que vaya vestido seré Sancho Panza.

—Así es verdad —dijo el duque—, pero los trajes se han de acomodar con el oficio o dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como un sacerdote. Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas.

—Letras —respondió Sancho—, pocas tengo, porque aún no sé el A, B, C; pero bástame tener el Christus en la memoria para ser buen gobernador. De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante.

—Con tan buena memoria —dijo el duque—, no podrá Sancho errar en nada.

En esto llegó don Quijote, y, sabiendo lo que pasaba y la celeridad con que Sancho se había de partir a su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano y se fue con él a su estancia, con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio.

Entrados, pues, en su aposento, cerró tras sí la puerta, y hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto a él, y con reposada voz le dijo:

—Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que, antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido a ti a recibir y a encontrar la buena ventura. Yo, que en mi buena suerte te tenía librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de aventajarme, y tú, antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te vees premiado de tus deseos. Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo ni cómo

no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron; y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tú, que para mí, sin duda alguna, eres un porro, sin madrugar ni trasnochiar y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te vees gobernador de una ínsula, como quien no dice nada. Todo esto digo, ¡oh Sancho!, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al cielo, que dispone suavemente las cosas, y después las darás a la grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante. Dispuesto, pues, el corazón a creer lo que te he dicho, está, ¡oh hijo!, atento a este tu Catón, que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto deste mar proceloso donde vas a engolfarte; que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones. Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada. Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey, que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra.

—Así es la verdad —respondió Sancho—, pero fue cuando muchacho; pero después, algo hombrecillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos; pero esto paréceme a mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes.

—Así es verdad —replicó don Quijote—, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad que, guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape. Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correr; y precíate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran. Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen [de] príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. Siendo esto así, como lo es, que si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada. Si trujeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, doctrínala y desbástala de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rústica y tonta. Si acaso enviudares, cosa que pu[ede] suceder, y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal, que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla, porque en verdad te digo que de todo aquello que la mujer del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida. Nunca te gués por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso. No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las más veces, serán sin remedio; y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aun de tu hacienda. Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros. Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérole hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzarán el de la muerte, en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo. (...)

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton